



PRECIO PARA LA VENTA

25 números ordinarios... Ptas. 2,50
25 » extraordinarios... » 5

PRECIO DE SUSCRIPCIÓN

MADRID: trimestre. Ptas. 2,50
PROVINCIAS: » » 3
EXTRANJERO: año... » 15

NÚMEROS ATRASADOS

Ordinario... Ptas. 0,25
Extraordinario... » 0,50

La correspondencia se dirigirá al Administrador: Calle del Arenal, 27. —Madrid.— A toda suscripción acompañese el importe en libranza ó sellos.

ACLARACIÓN

El Sr. Ossorio y Bernard, que ójala entendiera de toros como en otras cosas, llevado de sus aficiones á los estudios históricos y bibliográficos, dió á luz en el último número de este periódico, correspondiente al año anterior, la descripción de un retrato del famoso Pedro Romero, pintado por Goya, que según el Conde de la Viñaza y el literato salmantino D. José Somoza, era una preciosa obra de arte del insigne heredero del gran Velázquez; y para completar la parte artística del genial pintor aragonés, metió su cuarto á espadas el Sr. Somoza, contribuyendo al retrato moral del torero, con una escena trágica y muy interesante de cierta corrida de toros celebrada en Salamanca, y en que murió un hermano de Pedro Romero, que remató al toro.

El artículo del Sr. Ossorio pudo concluir ahí y concluir bien; pero en seguida, apurando la materia, y empeñándose en que el hermano cuyo nombre no citó Somoza, ha de ser Antonio Romero, alude á lo dicho por mí en una biografía del sin igual matador de toros, en que negué exactitud á la escena descrita, con daño, dice, de la veracidad de D. Ignacio Somoza; y tratando de armonizar lo dicho por uno y otro, indica que muy bien, residiendo Pedro en Ronda, pudo ir á ver matar á su hermano, puesto que estaba en pleno goce de sus facultades, como lo prueba el haber sido nombrado veinte años después (cerca de treinta si el Sr. Ossorio no se opone), maestro de la escuela de Sevilla; razón falta de apoyo y fundamento, destruida con sólo reflexionar que á ese centro fué á dar lecciones, á explicar el arte, no á practicarle, porque esto le hubiera sido imposible á los setenta y cinco años de edad.

Es un hecho afirmado por varios autores y hasta ahora no rebatido, que Antonio Romero murió en la Plaza de Granada y no en la de Salamanca; lámina de aquella época tengo en mi poder que lo atestigua, y es igualmente cierto que en aquel tiempo no había Plaza de Toros en el último punto, y se daban las corridas en la plaza mayor y algunas en la plaza de San Francisco. Para convencer al Sr. Ossorio de que nunca escribo sin datos á la vista, añadiré que registrados los archivos de la parroquia de San Martín, á que pertenece y perteneció la plaza mayor, así como los de la parroquia de Santa María de los Caballeros, á que correspondía la plaza de San Francisco, nada hay en ellos que atestigüe la muerte de tal torero. Es más: en la posible circunstancia de que el moribundo hubiese sido trasladado al Hospital, han sido reconocidos el archivo de la parroquia de San Román, á la que pertenecía el Hospital en aquella época, y tampoco hay en ella rastro alguno de semejante defunción. Las pesquisas indicadas, y que se refieren á tres años anteriores y tres posteriores al de 1802, prueban claramente que aunque por evitar daño al Sr. Somoza, haya querido causármelo á mí, el golpe ha sido en vago, como dado por persona inexperta; y que estoy en lo firme confirmando lo que dije y repetiré cien veces, mientras no se pruebe plenamente lo contrario. Aquello del viejecito, que no se sabe cómo Dios le dió fuerzas para saltar, salvando la contrabarrera del tendido al callejón, y de éste á la barrera, con el sólo fin de arrodillarse en la arena, donde había un toro repartiéndole cornadas, podrá ser muy patético, pero no verídico, lujo más bien de la fantasía del escritor que

de la verdad histórica; y lo otro, de irse Pedro al toro, sin muleta y buscando un estoque, cuando en la arena debieran quedar los del hermano, es desconocer en absoluto los detalles de la fiesta. Insisto, pues, en creer que en aquel dramático relato, hay cierta ofuscación, disculpable ante la necesidad de vestirle con galas literarias; y que el origen del *belén* que ha armado sobre este punto el Sr. Ossorio, sólo es atribuible á una mala inteligencia, á un descuido de su distinguida perspicacia. Obsérvese que Somoza no dijo el nombre del torero muerto; que habló únicamente de un hermano del gran lidiador, y que al empeñarse el Sr. Ossorio en que ese hermano había de ser el llamado Antonio, en vez de «tomarme el pelo» con su artículo, ha hecho con él una «plancha monumental», disculpable en quien no es muy fuerte en la materia que se roza con las lidias de toros.

¿Y si le digo quién fué, según dicen, ese hermano? Se quedará perplejo y no sabrá á qué carta quedarse en un asunto que tan poco puede interesarle. Voy á sacarle de dudas, que él mismo se ha creado por falta de estudio de los antecedentes que estampé en mi iccionario, que es el libro en que encontró la biografía de Pedro Romero.

¿Leyó el Sr. Ossorio al final de la página 524 del tomo 2.º de dicho libro, los apuntes relativos á Antonio Romero, en que indico que era hermano menor de Pedro; que éste le dió la alternativa en 1789, y algunos otros detalles hasta mencionar su desgraciada muerte en la Plaza de Granada? Indudablemente, á juzgar por las referencias que en su artículo expresa: pues si leyó ese párrafo, ¿no es imperdonable en un hombre tan estudioso, de tan claro entendimiento y de tanta perspicacia, que no haya dirigido la vista, un renglón, solamente un renglón más arriba, en la misma página? Allí hubiera visto despejada la incógnita, con sólo leer el nombre de Gaspar Romero, cuyos antecedentes concluyen con las siguientes palabras: «Se asegura que murió en la Plaza de Salamanca en 1802.» Entonces usé de esa frase dudosa, porque aún no estoy convencido de la verdad del hecho, puesto que no hay de éste tampoco partida de sepelio; pero quisé hacerme eco de lejana y poco robusta tradición que hay entre algunos ancianos salamanquinos, que afirman que el sitio donde hay una cruz en aquella plaza mayor, recuerda el lamentable suceso.

Con que á otra, que ésta ya pasó.

J. SÁNCHEZ DE NEIRA.

APROVECHANDO

Es lo que diría la Empresa para su capote de brega: verdaderamente esto de la sequía es una gran contrariedad para los agricultores, pero para nosotros, si no se nos tildara de egoístas, casi nos atreveríamos á afirmar que nos conviene; porque no siendo muy cordiales las relaciones de amistad entre el espectáculo nacional y las nubes, siempre nos cabría por parte de éstas el temor de una jugarrera, de no hallarse tan retraídas como lo están al presente; mientras que así no nos entorpecen, y avanzamos tranquilamente en nuestro negocio.

Tales ó parecidos razonamientos pesarian en el ánimo de los que dirigen los destinos de nuestro Circo taurino, y esto, unido á la circunstancia de venir seguidos dos días festivos, y de que para una fiesta nacional, nada tan adecuado como

el espectáculo nacional, fueron motivo suficiente para que nos largasen casi empalmadas la quinta y sexta corrida de abono.

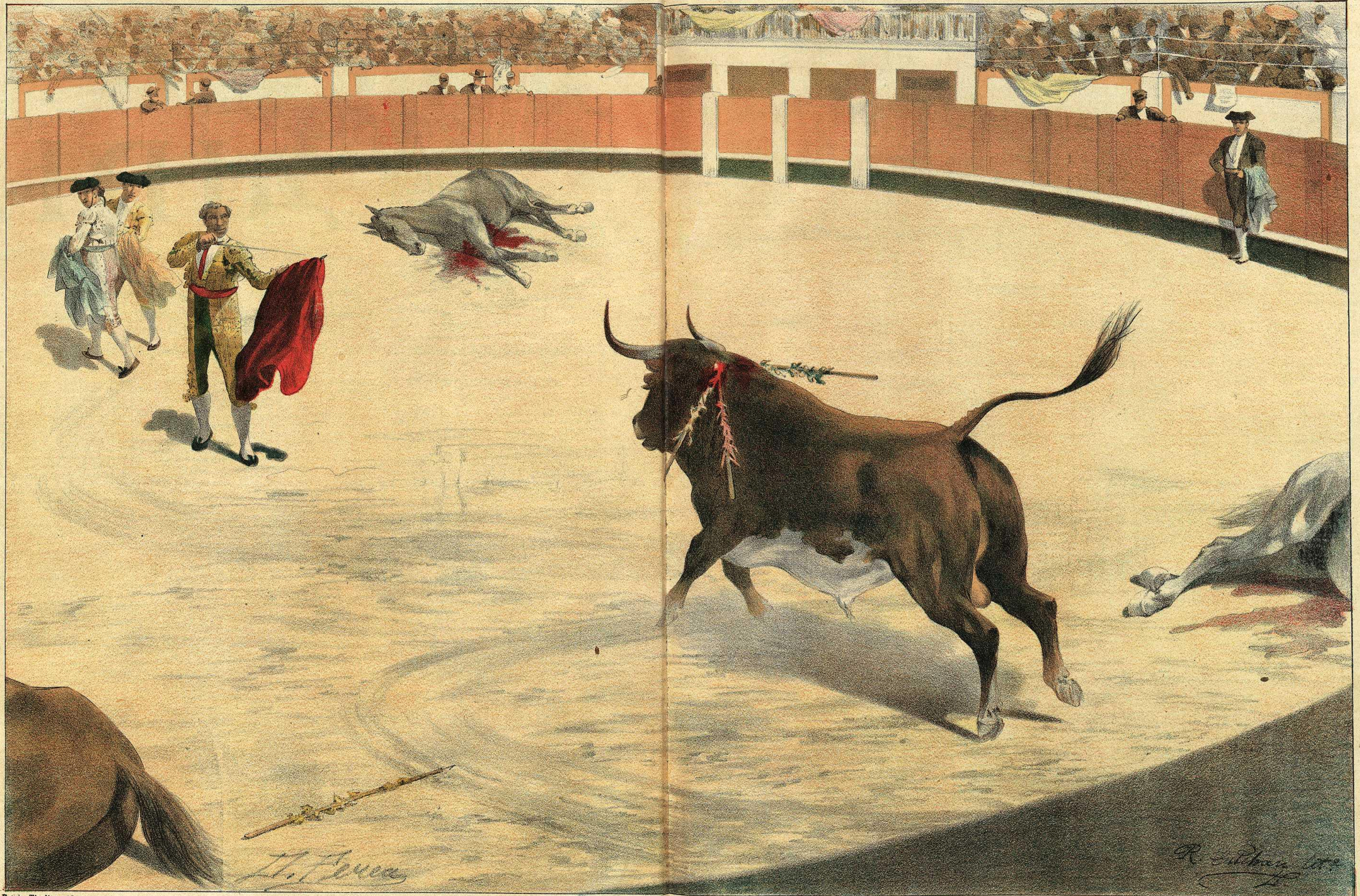
Lo cierto es que después ó á la par de las varias procesiones con que se conmemora en Madrid el heroico 2 de Mayo de 1808, los aficionados nos dirigimos también procesionalmente al templo del toro, en el que habían de verificarse las exequias de seis víctimas de la casa de Miura, á las que cantarían el oficio de difuntos Luis Mazzantini, Antonio Reverte y Emilio Torres (Bombita).

¿Qué méritos adornaron para la consideración y grato recuerdo públicos á las seis víctimas de referencia? Ninguno. Bajo su aspecto físico, no puede darse corrida más desigual, con la agravante de que en este mismo concepto, ha predominado lo desfavorable sobre lo conveniente; pues si bien es positivo que el primer toro era muy fino y de presencia, y el quinto hondo y de libras, el tercero y sexto, aunque no mal recortados, eran excesivamente bastos, y el segundo y cuarto, pecaban de malas hechuras aquél y de falta de edad, de cuerpo y de respeto éste, aparte de lo mal conformados de armadura en general.

Para la pelea, han adolecido de iguales deficiencias, registrándose un par de ellos con voluntad iniciada y no desarrollada por completo para el primer tercio, mientras los restantes han hecho la faena escupiéndose de la suerte, topando ó encogiéndose al contacto del hierro. En la segunda parte, ni uno solo ha permitido ejecutar con franqueza la suerte; y como anomalía, tratándose de este ganado, en la hora suprema, que es donde más escollos acusa ordinariamente, es donde más manejable se ha mostrado en la corrida que reseñamos. Resumen de su bravura son 38 varas, á cambio de 10 caídas y ocho caballos para el arrastre. Y como esto significa una mala tarde para el Sr. Miura, y nos tiene acostumbrados á otra cosa, precisa que vuelva en seguida por su reputación.

Mazzantini. — Sentimos verter esta opinión, pero las repetidas faenas que vamos observando en este diestro nos indican que se va gastando. Si con toros que no ofrecen ningún cuidado, su trabajo no consigue rebasar los límites de la medianía, ¿qué guarda para cuando salgan reses difíciles y que requieran especial procedimiento en torearlas? En el primer toro de la quinta corrida de abono, que tomaba bien la muleta, ya se notaron las precauciones del diestro, por la distancia á que le presentaba el trapo; y á pesar de que procuró no abusar de él, la brega, sin embargo, resultó larga, por la ausencia de pases de castigo, que son los que quebrantan las reses y las hacen colocarse en suerte. Cuatro veces entró á matar, y ni en la estocada corta á volapié, tendida y delantera, ni en los dos pinchazos en hueso, cuarteando, ni en la media estocada en las tablas, que agarró en su sitio, se vió asomo siquiera de aquella manera de tirarse que constituía su especialidad. En el cuarto, lo encontramos peor todavía; pues tomarle respeto un torero de sus facultades á un bicho que no lo traía, no se comprende; y tener que hacer coraje para entrar á matar un becerro, menos aún. La brega fué desdichadísima, yendo á herir siempre de lejos, aunque derecho las dos últimas veces. Se compuso de una corta y con tendencias á volapié; un desarme, un pinchazo en hueso, bien señalado, y una estocada á volapié en su sitio. En tres verónicas á este toro se fué del mundo, y en el resto de la lidia nada de particular. Hay que abonarle una eficaz y oportuna ayuda á Bombita en el tercer toro, durante la muerte.

Reverte. — Su trabajo de muleta en el segundo, hubiera lucido en otras condiciones, pues fué variado; pero esta cualidad fué anulada por lo embarullada y emocionante de la faena, en la que el toro, que estaba reservón, le andaba á los alcances. Esto no obstante, el espada no perdió un momento la serenidad ni se apartó de la cabeza, y entró á



matar á volapié con mucho ahínco, pasándosele un poco la estocada. En el quinto, que se revolvía, la brega resultó, por la ingerencia de la gente, una confusión espantosa; gracias que fué breve, y el espada, en cuanto cuadró el toro, entró con gran valentía, agarrando un estoconazo á volapié, que hizo polvo al bicho, el cual se llevó la muleta en la cabeza. Dió el matador á su primer toro cinco verónicas y una de frente por detrás, con mucho arte y muy ceñidas, sorprendiendo agradablemente á la concurrencia, que apreció desde luego un adelanto notabilísimo en el manejo del capote, el que jugó con soltura, en medias verónicas, largas y recortes durante la lidia. Los honores de la tarde fueron para Reverte, en dos ovaciones estrepitosas al matar, y nutridos aplausos en muchas más ocasiones. ¡Así aprietan los valientes!

Bombita. — Conocida es su manera de torear, y la emplea siempre de igual modo, convenga á las condiciones de la res ó no convenga. Así sucedió en esta corrida, á cuyo tercer toro, con desconocimiento absoluto, le dió la lidia contraria á la que pedía, llevándola en consecuencia con apuro, particularmente en los pases que se ceñía algo; ofuscado por completo en la faena, Mazzantini, como decimos antes, le ayudó eficazmente y le evitó algún disgusto. Así y todo, sufrió primero un acosón y un desarme; clavó luego una estocada caída y tendida, otra en las tablas también tendida, con achuchón y desarme, y un descabello á la tercera. En el último, manejó la muleta superficialmente y con mucho movimiento, experimentando algunas coladas, efecto de no empapar ni castigar, haciéndose la brega un poco pesada y monótona; con el estoque la primera vez, resultó una estocada casi aguantando, con tendencias, por adelantarse el bicho, poniéndolo todo de su parte; luego repitió con otra en las tablas, á volapié y con tendencias. También dió Bombita tres verónicas y una de farol, moviditas, teniendo al fin que salir por pies en busca de la barrera. En quites cumplió, y el público susurra que el Bombita de este año dista mucho de ser el de fines de la temporada pasada.

Respecto al segundo tercio, al paso que va está llamado á desaparecer, como dicen de la poesía. Un solo par de Santos López, al segundo, se clavó en su sitio. Bregando se distinguió el Pulga de Triana.

Y extractada esta fiesta,
descanso algunas horas y á la sexta.

MARIANO DEL TODO Y HERRERO.

RECORTES

¡Buena comedia, buena comedia! Elevación de un globo lleno de oxígeno antiguerrista, por el tan renombrado *Tío Capa*, de la clase de revisteros-apoderados.

¡Qué lástima que el susodicho globo, dirigido animosamente hacia las alturas del infundio, del *buló*, ó de ambas cosas á la vez, haya reventado y hecho polvo al capitán *Capa*. Otro día ¿eh?

¡Y cuidado que el aparato era superior, y el Montgolfier del *Globo* lo había arreglado con vistas al antiguo melodrama!

Como revistero de toros, habrá quienes puedan competir con *El Tío Capa*; pero como apoderado, mejor dicho, como *apoderante*, no hay quien se apodere con más garbo y con más virginal intención de un asunto romántico-aurino y le ponga moños, no por nada, sino por ver si cueca por ahí.

Véase el argumento. Un título de Castilla, senador del reino y aficionado como pocos al espectáculo nacional, un aviso... no hay que asustarse, que no es del Presidente sino de la Providencia; ocho millones, unos niños sin padre, una madre y una esposa que lloran ¡oh! y se abrazan; otro aviso de Dios, emociones á granel, un diestro que quiere á su familia y á su dinero, ósculos tiernos y una lágrima comprimida por el buen parecer.

¿Qué tal? Si esto no está pidiendo á voces unos *Recuerdos de dos siglos há*, que vengan todos los títulos castellanos y lo vean.

Lo relatado por *El Tío Capa* con ese lujo peripatético, ocurrió en Sevilla y en Córdoba; el senador del margen lo vió y lo oyó, y el revistero del *Globo* se apresuró á dar la buena nueva de que en cuanto Guerrita se había sentido contusionado por un toro, dijo: ¡ahí queda eso! y salió por pies, llevándose cuatro millones en cada una de las extremidades inferiores del individuo.

¡Y ande el movimiento! ¡Y duro y á la cabeza, que si esta vez no ha cuajado, ya cuajará cuando sea de ley!

El día menos pensado viene á Madrid Guerrita, y lo vemos arrojando fajos de billetes de mil pesetas á los gansos del estanque del Retiro.

¡Vaya unas ovaciones! ¡Vaya una rehabilitación! Hasta los *inevitables* Saltillos vendrán á tocar las palmas á ese miserable que se permite el lujo de *querer á su dinero*, en este país donde los escritores escribimos gratis, los apoderados trabajan de balde, los toreros echan la *luz* por las ventanas, y nadie puede dar cuatro pasos sin caer en brazos de Rothschild y de Vanderbilt. ¡Adiós, Bartolo!

Total: un melodrama que ha terminado á carcajada limpia, con senador y todo, y una purísima intención desvanecida en el cielo azul del espléndido Moltke del *Reina Regente* y de la Cruz Roja.

Ahora, á preparar otro cañonazo, ya que éste se ha perdido en el estrépito de la hilaridad. Dicen que la gota de agua taladra la piedra. Ya que por lo visto no parecen por esas Plazas de Dios unos cuernos que inutilicen al torero, ¡duro con el hombre!

¡Oh, qué campaña tan divina! Consuélese Guerrita recordando que así se las hacían á Frasuelo cuando *El Tío Capa* no era apoderado de nadie.

Cambiando ahora de modo y de tono, despidámonos aten-

tamente del buen *Barquero*, el cual hizo desesperados esfuerzos en *El Heraldo* del martes último ¡martes había de ser! para salir del berengal en que lo han metido sus desplantes antiguerristas.

Compulsando fechas, barajando nombres y evacuando citas, insiste el Cristóbal Colón de los *Peterete*, *Chispas*, *Carlomagno* y demás despojos de la novillería ignota, en que el redactor de estos *Recortes* es un *guerrista repentino*.

¡Y tan repentino! Como que en LA LIDIA del día 3 de Octubre de 1887, y ocupándose de la alternativa de Rafael Guerra, escribió el *guerrista repentino* los siguientes párrafos, entre otros muy encomiásticos dirigidos al novel matador:

«Usted es un gran torero, un torero valiente, arrojado é inteligente como pocos en el día. Viéndole á usted torear, se ve inmediatamente que ha nacido usted torero, y que ejerce el arte con entusiasmo y por vocación, que es lo principal.

«Sabe usted adornarse y sabe usted defenderse, y se necesita ser muy miope para no adivinar en usted al TORERO DEL PORVENIR, AL QUE HA DE REEMPLAZAR, QUIZA CON VENTAJA, Á LOS DOS GRANDES MAESTROS, CUYOS NOMBRES NO TENGO NECESIDAD DE CITAR.»

¿Qué tal, Sr. *Barquero*? No fué mal profeta el *guerrista repentino*. Y cuenta que escribía eso ¡el año 1887! cuando usted era menos conocido que *Peterete*, y no pensaba usted en proveerse de la barca, desde la cual, *tres años después*, había usted de llamar á Guerrita el primer *sinvergüenza* y el primer *titiritero taurino* de estos tiempos.

Después de la cogida anterior — mortal de necesidad — ahí va esta otra de igual categoría. Habla *El Barquero*:

«¿Cree (me pregunta) que puede atribuirse la perfección absoluta, que sólo reside en Dios, á ningún torero? ¡Yo qué he de creer ese disparate!»

Y unos renglones más abajo se rectifica á sí mismo, y dice dirigiéndose al de Córdoba:

«Vuelvo á confesar á usted que estoy donde estaba; que usted para mí es lo más aproximado á la perfección taurina, pero no la perfección.»

Pero, perturbado *Barquero*, ¿no habíamos quedado antes en que era un *disparate* creer en la *perfección taurina*? Luego confiesa usted que lo que exige usted de Guerrita es un *disparate*. ¡Pobre *Barquero*!

Allá va la bomba final. Dice Caronte:

«Efectivamente, yo escribí el párrafo aquel de la vergüenza TORERA...»

¡Alto ahí! Usted no escribió nada de vergüenza torera, sino de la vergüenza á secas. «Guerrita ha perdido totalmente la vergüenza». Eso fué lo que escribió usted en el párrafo que reproducimos íntegro en los *Recortes* del número anterior. Si quiso usted decir «vergüenza torera» ¡por qué no lo dijo? En el párrafo aquel no se barrantaba, ni á mil leguas, nada *aproximado á la perfección*; lo único que se veía claramente era al Guerrita con la *vergüenza totalmente perdida* y convertido en el primer *titiritero taurino* de estos tiempos.

Basta. Demos de mano á la exhibición incorrecta y de pésimo gusto de cartas privadas. No sigamos en ese camino al *Barquero*, porque saldría seguramente con las manos en la cabeza; y compadeciéndolo al hidrófobo antiguerrista que ha sucumbido al peso de sus errores, despidámonos de él dedicándole este modesto y piadoso

EPITAFIO

Aquí yace un *Barquero* infortunado,
víctima de los tajos y los cortes
que le asestó LA LIDIA en sus *Recortes*.
¡Descanse en paz! ¡Dios le haya perdonado!

TOROS EN MADRID

6.^a CORRIDA DE ABONO. — 3 DE MAYO DE 1896.

La verdad es que no hemos tenido tiempo de reponernos de la quinta y ya hemos echado fuera la sexta de abono. Ni visto ni oído. Y luego dirán que la afición se acaba y que estamos en la última miseria, cuando vamos como borregos á satisfacer aquélla y dejarnos los *perros*, un poco á la derecha de la carretera de Aragón.

Para la de ayer se encerraron seis toros de la ganadería de Aleas, lidiados por la misma gente de la anterior; y á la hora reglamentaria, cuatro y media, dió comienzo el espectáculo.

1.^o *Recorte*; castaño claro, de hermosa lámina, bien criado y apretado de cuernos. Saludan su salida Reverte recortando capote al brazo, y Bombita dando un cambio de rodillas muy vistoso y limpio. Luego toma con voluntad cinco varas de el Largo y Agujetas, á cambio de una caída y un caballo muerto. Incierto pasa á banderillas, que clavan Tomás Mazzantini, después de salir en falso una vez, un par al cuarteo, muy bueno, y otro desigual por el terreno de adentro, y Galea otro de sobaquillo, también en su sitio. D. Luis, de verde aceituna y oro, previos un pase natural, cinco con la derecha y uno en redondo, dejó una estocada á volapié, atravesada, y descabella á pulso. El toro boyante.

2.^o *Sombbrero*; retinto, de igual lámina, y tan bien criado como el anterior, fino y corniveleto. Muy bravo y de poder en varas, tomó ocho, por cuatro caídas y dos caballos, actuando en el tercio Agujetas, Largo, Parrao y Soria. Quedándose en banderillas, clavó Currinche un par cuarteando, bueno, y luego otro al relance regular, y el Cuco otro bueno al cuarteo. Reverte, de verde botella y oro, hizo una faena de 13 pases naturales, tres con la derecha, uno de telón, tres cambiados y un redondo, para tres pinchazos en hueso en todo lo alto, saliendo rebotado en el primero y desarmado en el segundo; una estocada hasta la bola con un poquito de tendencia, y un descabello tirando la puntilla. El toro se quedaba en la suerte. (Ovación entusiasta.)

3.^o *Clacellino*; retinto, carinegro, algo listón, de buena presencia y abierto de astas. Voluntario pero con poco poder, tomó siete puyazos de Inglés, Soria y Cigarrón, matando dos caballos. Huyéndose en el segundo tercio, Ostioncito cuarteó medio par pasado y tiró luego otro medio, tras dos salidas falsas; y Moyano dejó uno ent-ro de frente, abierto y pasado, sesgando después otro bueno. Bombita, de corinto y oro, encontró al toro incierto; le pasó con cuatro naturales y dos ayudados, clavando una estocada corta á volapié, atravesada, con desarme y enganche por la manga izquierda de la chaquetilla.

4.^o *Rosquillero*; castaño, retinto listón, buen mozo, de peso y vizo del derecho. Bravo y recargando con los piqueros, tomó ocho varas de Soria, Inglés y el Largo; arrió cuatro tumbos y restó un caballo. Defendiéndose en palos, Regaterillo le tiró con fatigas tres medios pares, y Galea cuarteó dos enteros, caído y bueno respectivamente. Muy manejable en muerte, Mazzantini le toreó con nueve naturales, cuatro con la derecha, tres de telón y dos redondos, para una estocada á volapié, bien colocada.

5.^o *Alguacil*; retinto, largo, sacudido de carnes, de menos respeto y abierto y prolongado de púas. Reverte le dió unos lances dificultados por el aire. Se declaró manso perdido, y acosado, tomó un puyazo de Cigarrón, al que mató un caballo, siendo condenado á fuego.

El público empezó á impacientarse y pedir su retirada al corral, banderilleándole con muchos apuros Pulguita de Madrid y el Barquero, que le clavaron dos pares y medio á la media vuelta, y otros dos en los cuartos traseros. La bronca arreció porque el público no quería que le matase Reverte; pero éste, en medio de una lluvia de almohadillas, bastones y alguna botella, le dió algunos pases, y dos pinchazos por delante; y cuando el Presidente ordenaba, á instancias del público, la salida de los cabestros, y éstos asomaban por la puerta, el diestro le agarró un golleteazo que dió con él en tierra.

6.^o *Señorito*; retinto claro, de buena lámina, más joven y vuelto de cuerna. Volviendo la cara, tomó cuatro picotazos de Parrao y Cigarrón, ocasionó una caída y dieron la puntilla á tres caballos. Huido en banderillas, el Pulga de Triana dejó dos medios pares por el terreno de adentro y cuarteando, y Moyano dos enteros, al relance, abierto y de sobaquillo respectivamente. Y Bombita, con cuatro naturales y dos en redondo, acabó de una estocada á volapié, tendida y pasada, con el bicho, que llegó tonto á la muerte.

RESUMEN

Los toros de la corpulencia y volumen á que nos tiene acostumbrados el ganadero, muy bien presentados y llenando cumplidamente su lugar en cuanto á lámina y respeto. Los cuatro primeros hicieron una buena pelea en varas, particularmente el cuarto, que dió motivo á que se aplaudiese al ganadero por la grada novena, y el segundo, presentando en los otros tercios sus cualidades características, pero sin dificultades. Los dos últimos, man- os é indignos de la Plaza de Madrid. Aquí también debieron ovacionar al ganadero los impresionables, por presentar esas combinaciones tan desiguales y de tan mal efecto.

Mazzantini. — La faena del primero, pasando por alto algún extraño del diestro, indicio de poca tranquilidad, bastante aceptable dentro de su manera. Hiriendo entró á regular distancia. En el cuarto paró en la brega más que acostumbra y resultó también más variada. Dos ó tres veces consultó al público para entrar á matar, lo cual, a nuestro parecer, huelga y acusa poca conciencia torera, porque el público no es el que ha de matar el toro, ni tiene obligación ni motivos de conocer las reses como los lidiadores. A no ser que sea un poquito de eso que llamamos *changui*. Después de esto entró bien á matar, y cumplió en lo demás.

Reverte. — La primera parte de la faena del segundo, tan breve como verdaderamente hermosa, rematando á ley los pases y pegándose á la cabeza. Sin abandonar este terreno y derrochando serenidad, la continuó luego más variada pero menos legítima, y siempre en la cara. Los pinchazos en hueso valieron por otras tantas estocadas superiores, por la manera de entrar y señalar, y la última estocada monumental, porque en ella se vió lo que hace tiempo no veíamos: entrar el acero milímetro por milímetro. El acierto con la puntilla, acentuó más todavía la justísima y merecida ovación que se le tributó. En el quinto no pudo hacer nada, pero demostró vergüenza torera, no dejando volver al manso con los suyos. En lo demás, muy voluntarioso.

Bombita. — En el tercero no tuvo la brega más de buena que lo breve. Con el estoque, ignorante en extremo; pues hirió á toro humillado, razón por la que salió tropicado, y pudo tener un disgusto mayor. Volvieron las patalitas de mal gusto. En el último, la brega muy buena para lo que el toro merecía. En el cambio de rodillas, muy bien, y superiorísimo en un quite al Largo en el cuarto toro.

Se pusieron algunos pares buenos de banderillas, distinguiéndose Regaterillo, por lo malo, y cumplieron mejor en varas Agujetas, Largo y Soria.

En el pleito sostenido entre el público y la Presidencia, toda la razón de parte de ésta. El quinto toro no debió encerrarse, porque ya se había declarado manso, según noticias, en el apartado; pero una vez en el redondel, no había más remedio que lidiarlo de la manera que fuera posible. La mayoría del público opinó lo contrario, pero aun denostando y gritando al señor Sabater; lo único que demostró es una supina ignorancia, y que la Presidencia se colocó, como pocas veces, en su terreno, y que estuvo SUPERIOR. Ahí va un aplauso.

La entrada mejor aún que en la anterior; casi un lleno y la tarde fresca y ventosa.

DON CÁNDIDO

EN EL NÚMERO PRÓXIMO

COGIDA DE GUERRITA

EN SEVILLA

Imp. y Lit. de J. Palacios, Arenal, 27. — Madrid.